

DE NUEVA CLARIDAD O LA TRASCENDENCIA SOBREVOLANDO EL INSTANTE.

“Cuando leí el libro *De nueva claridad*, me sorprendió gratamente el planteamiento que Carmina presentaba, y encontré muy original el hecho de que hubiera varias líneas de lectura: no solamente se podía disfrutar de sus haikus sino que también, en el reducido espacio de una página, cada título –sugere y revelador– daba paso a una reflexión íntima y filosófica que el lector no esperaba encontrar, pero que iluminaba desde otro ángulo el haiku que a continuación se desgranaba. Me maravillé comprobando que cada elemento de este trío tenía en sí mismo sustancias poéticas independientes; es decir, se podían degustar perfectamente por separado sin perder su comunicación interna, y todo ello utilizando los recursos precisos: lenguaje claro, palabras justas, imágenes definidas. Seducida por este descubrimiento, realicé una lectura donde solo saboreé en voz alta las reflexiones, y otra en la que, engarzando títulos como si fueran perlas, armé título a título, un brillante collar de ideas. Dejé que esos enunciados tan potentes (“La cadencia del cielo”, “Acontece el asombro”, “El todo indivisible”) invadieran mi estancia interior.

Nuestra poeta logra llevar al lector por caminos diversos partiendo desde una treintena de ricos conjuntos, de textos variados, emparentados todos por la emoción y la reflexión en torno a temas fundamentales de la búsqueda del ser humano. En este sentido, podemos decir que en su poemario, Carmina vuelve a reafirmarse como humanista, regresa a esa motivación central de su lírica que es el encuentro con la esencia. Imagino este libro emparentado con la estructura de la hoja de un misal, donde el haiku representaría el cántico a entonar, y los textos anteriores simbolizarían el anuncio y la narración de unos hechos sagrados. Un volumen lleno de misticismo y búsqueda, que se propone sobre todo sugerir, despertar, descorrer suavemente la cortina de las intuiciones. Pura armonía. Un libro sutil y leve como lo es en su eje la buena poesía.

Es difícil tratar con nuevo enfoque la emoción que nos causa lo cotidiano, lo pequeño, lo escondido en acciones –en apariencia– intrascendentes. La autora logra atraparnos en esa casa del día a día, que ella ha reformado con su mirada. Lo simple se nos vuelve trascendente: unos niños que juegan en la plaza del pueblo, la transformación de la nieve en agua, un sonido que se desvanece... Una escritora valiente armada de su intelecto, una poeta que apela al despertar de nuestros sentidos para llevarnos, no al tema recurrente del dolor o de la muerte, ni al manido diálogo amoroso, sino al universo

de lo sutil y etéreo, aunque beba de lo real. En estos tiempos, en los que estamos invadidos por imágenes superficiales, rápidas e impactantes, por un lenguaje que tiende a la violencia y al golpe de efecto, es un acto audaz alzar la voz con ese mundo delicado y sutil de su poesía.

Atendamos a la lírica honesta y fresca que aquí se nos presenta, accedamos a los escalones de lectura que nos propone la autora, dejémonos llevar por la vibración de las imágenes que encuentran su resonancia en la caja receptora de nuestro pensamiento. Porque estos versos pueden vestir más allá de lo que cubren, pueden despertar una paleta de colores delicados en nuestro imaginario. Y si no, os pregunto, ¿qué buscamos en la poesía si no es ese mundo nuevo de significaciones? Cansados ya de viejas estructuras rítmicas, volvamos a la milenaria sencillez del haiku que tanto puede darnos hoy como cuando nació, al cobijo de otra cultura, de otra tierra, pero de los mismos poetas. No cambiamos, no queremos cambiar, irremediamente nos sigue desvelando la belleza”.

MARINA TAPIA

Poeta